

se sometió. Su ejército fué disuelto y derogada la constitucion del 15 de setiembre de 1848 por órden de la dieta alemana, la cual instituyó un nuevo gobierno provisional bajo la presidencia del conde de Blome, y consintió en la separacion de los dos ducados hermanos y en la incorporacion del Schleswig á la monarquía danesa, mientras el Holstein quedó bajo el dominio del rey de Dinamarca pero con administracion separada. Así cumplieron la Alemania, es decir, el consejo federal de Francfort, y la union prusiana, su promesa de que la confederacion protegeria la antigua independencia y demás derechos de los ducados. En una entrevista que tuvieron el czar Nicolás, el emperador Francisco José y Federico Guillermo IV, accedió este al plan concertado entre el primero y el rey de Dinamarca para excluir de la sucesion á la rama principal de los duques de Augustemburgo, cuyos derechos legítimos é indudables habia dado el rey de Prusia su palabra de proteger, y para nombrar heredero de toda la monarquía danesa al príncipe Cristiano de Glücksburgo. En 8 de mayo de 1852, el privado de Federico Guillermo IV, Bunsen, para hacer á su soberano «menos pesado el sacrificio,» firmó en nombre de Prusia el protocolo de Lóndres que contenia todas estas estipulaciones.

En las conferencias de Dresde, que se abrieron el 8 de mayo de 1850, Manteuffel, el presidente del ministerio prusiano, desempeñó tambien el papel de servidor sumiso del Austria; guardó silencio cuando Schwarzenberg, sin pedir la venia de nadie, ocupó la presidencia, y solo arriesgó alguna objeccion tímida cuando aquel y sus amigos trataron de excluir de las comisiones que se nombraron al representante de la Prusia y á los de sus clientes, y se contentó con que sus representados formasen en las dos comisiones mas importantes una minoría modesta. La abyeccion de Manteuffel y su gobierno llegó hasta presentar en union del Austria la proposicion de reemplazar el consejo federal gubernativo por una junta ejecutiva en la cual no tuviera voto ningun soberano de pequeño territorio, incluso el gran duque de Baden, en castigo de su asociacion con la Prusia, y fué menester que el gran duque de Weimar y el consejo municipal de la ciudad libre de Francfort protestasen y ruborizasen al gobierno prusiano obligándole á no ser tan austriaco y á ser un poco mas prusiano. La pretension monstruosa del Austria de entrar en la confederacion alemana con todos sus Estados, por ser segun decia una necesidad, en atencion á que desde la proclamacion de la constitucion otorgada poco hacia, formaba ya una monarquía unificada en la cual toda division era imposible, se estrelló contra la oposicion de Inglaterra y Francia, que no quisieron consentir que bajo el nombre de Confederacion germánica se formase una colectividad política de setenta millones de habitantes que renovase los grandes inconvenientes del imperio de Carlos quinto. Pero de parte del gobierno de Prusia no hubo oposicion ninguna, y solo cuando fué rechazada bruscamente su proposicion de alternar en la presidencia, empezóse á comprender en Berlin que tales como estaban y amenazaban estar las cosas era preferible la confederacion de 1815 con su dieta petrificada, y hasta era el único camino de salvacion que quedaba. En su consecuencia el gobierno prusiano invitó en 23 de marzo á los socios de la union disuelta á restablecer la confederacion.

Las conferencias de Dresde se disolvieron sin haber llegado á tomar acuerdo, lo cual disimuló Schwarzenberg en su discurso de clausura en 15 de mayo, diciendo que habian sacado á luz «materiales valiosos.» El libre veto de cada Estado, que siempre habia hecho imposible toda inteligencia y toda accion de la famosa confederacion germánica, continuó como antes, por efecto de los esfuerzos del gobierno

ruso, que para conservar su influencia sobre los soberanos alemanes hizo que se opusiera á su supresion el gobierno de Dinamarca, su protegido, que formaba parte de la confederacion germánica por el ducado de Holstein. El gobierno dinamarqués motivó su oposicion diciendo que «la supresion del veto de cada Estado confederado era contraria al articulo segundo del pacto federal, que garantizaba la independencia perfecta de cada Estado, y que por lo mismo seria el principio de una centralizacion del poder, y por tanto, de la desorganizacion de la confederacion alemana.»

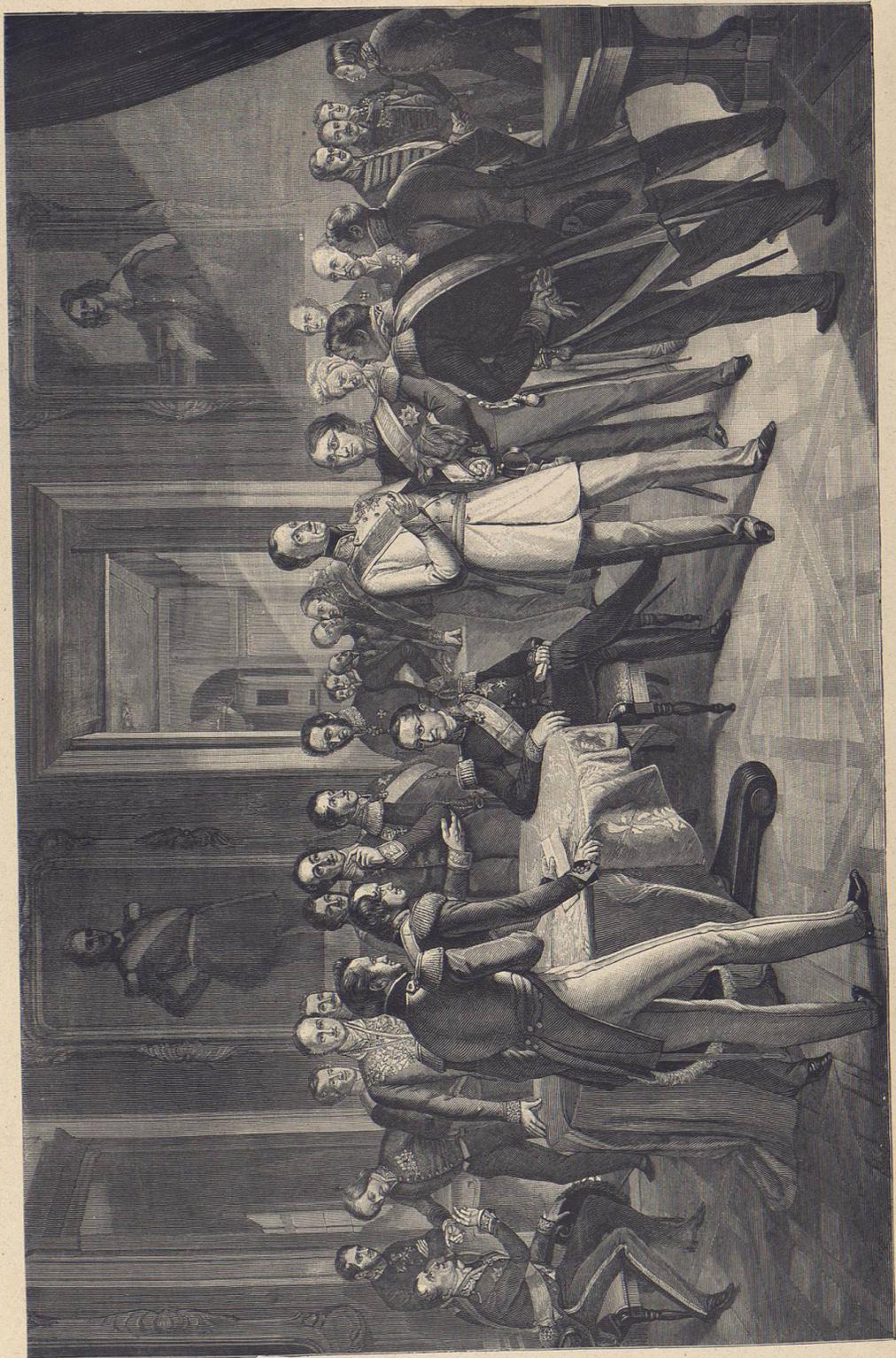
CAPITULO II

EL GOLPE DE ESTADO DE LUIS NAPOLEON

El resultado de la eleccion del presidente de la república francesa, verificada el dia 10 de diciembre de 1848, habia sido ya un indicio clarísimo de lo que irremisiblemente habia de venir en pos; pero lo confirmaron todavía mas las palabras y los actos del elegido, el cual si llegó á realizar su ambicioso proyecto de restablecer el poder imperial, no lo debió tanto á su fe en sí mismo, ni al inícuo descaro de sus partidarios, como á las pasiones y pecados políticos de sus adversarios. Los republicanos, desde su derrota en la eleccion de presidente, volvieron á ser lo que siempre fueron, una minoría conspiradora, un partido revolucionario y declamador, movido como instrumento ciego por los socialistas y anarquistas que con sus exageraciones, amenazas y conspiraciones no cesó de aumentar el descrédito en que habia caído la república, legitimando así toda medida encaminada á asegurar el órden y á poner coto á los excesos de la libertad. «Tengo la esperanza,—dijo un dia Cavaignac en la asamblea nacional á estos republicanos exaltados,—de que la república no está destinada á perecer; pero si no obstante sucediere, acordaos de que nosotros entonces culparemos de este resultado á vuestro furor y á vuestras exageraciones.» El dia del segundo aniversario de la revolucion de febrero, Thiers llamó ya aquellos dias «funestos,» y dijo á los hombres de la izquierda: «Si la república existe hace dos años, es porque nada de lo que vosotros pretendisteis ha hecho, pues de esta manera ya no existiria. Si existe es porque todos los amigos del órden han prescindido de sus antecedentes á fin de unirse y apoyar á un gobierno que ellos no habian hecho, y para arrancarlo de las manos que lo empujaban á su perdicion; si la república dura, no la dirigireis vosotros, pues que durará solo con esta condicion.»

El gran partido conservador no contribuyó menos que el republicano exaltado á facilitar sin quererlo al presidente la realizacion de sus planes. Como formaba la mayoría en la asamblea, vivia con la ilusion de ser dueño de la situacion y de que sin él, el presidente no era nada. No comprendia que aprobando con la facilidad con que aprobaba todo lo que iba dirigido contra la abominada revolucion, daba al propio tiempo al naciente poder del presidente las armas que habian de volverse contra la misma mayoría.

Colocado así Napoleon entre ambos partidos, sirvióse tan pronto del uno como del otro, explotando con igual maestría y constancia los errores y preocupaciones de ambos. Contra los republicanos explotaba la aversion y el cansancio del país y el descrédito creciente de la república en la opinion de la inmensa mayoría; y contra los monárquicos se valia de los recuerdos, todavía vivos, de la inestabilidad de los tronos levantados en el país, así como de la division entre legitimistas y orleanistas, y sobre todos tenia la ventaja de hallarse dueño del poder, de representar la autoridad legal, de poseer



Los individuos de la conferencia de Dresde en su primera reunion celebrada en 23 de diciembre de 1850

la unidad de voluntad, de llevar un nombre mágico y de ser práctico en el arte de no precipitar las cosas (1).

El periódico oficial, *Le Moniteur*, en su número correspondiente al 9 de noviembre, aniversario del célebre 18 de Brumario del año VIII de la primitiva república francesa, negó en tono de grande indignacion todo proyecto de golpe de Estado.

El acuerdo tácito que reinaba entre Luis Napoleon y la mayoría conservadora de la asamblea en todo cuanto podia preservar á la sociedad de nuevos trastornos, hizo adoptar la ley del 27 de marzo de 1850, que llevó á la práctica la libertad de enseñanza garantida por la constitucion. Carnot habia presentado ya á la asamblea constituyente un proyecto de ley referente á esta libertad; pero su sucesor Falloux, procedente del partido ultramontano, habia retirado este proyecto, que habia pasado á una comision nombrada para su examen y enmienda, y despues á peticion de la izquierda al consejo de Estado. Interin pasaba este proyecto de ley por los trámites indicados, se habia votado en enero de 1850 una ley provisional que tenia por objeto poner coto á la propaganda socialista de muchos maestros de instruccion primaria, que bajo el gobierno provisional se habian hecho adeptos y apóstoles de estas teorías. El principio cardinal de la nueva ley del 27 de marzo era la libertad concedida á las comunidades religiosas de establecer escuelas libres, es decir, independientes de la universidad; de servirse de profesores para la segunda enseñanza sin el requisito de título oficial de capacidad, y de conservar los llamados pequeños seminarios existentes. La proposicion de la izquierda de prohibir la enseñanza á las órdenes y comunidades religiosas no reconocidas por el Estado, fué rechazada por gran mayoría de votos. Napoleon I habia dado el monopolio de la enseñanza á la universidad; su sobrino escribió en su programa la libertad de enseñanza con fin idéntico, y Thiers fué el apologista mas ardiente de esta ley propuesta por el ministro ultramontano Falloux. Este cambio de principios lo explicó Thiers á un amigo en estos términos: «Por lo que toca á la libertad de enseñanza, he cambiado, no por una revolucion en mis ideas sino por la revolucion que se ha operado en el estado social. Continúo siendo enteramente el mismo que antes, solo dirijo mi odio y mi oposicion ardiente al punto donde ahora se halla el enemigo, y este enemigo es la demagogia. O socialismo ó catecismo, no hay término medio.» Los liberales de aquel tiempo, en la angustia de sus corazones no reflexionaron que entregaban el porvenir de su nacion al clero, ó mejor dicho, á los jesuitas. Sin embargo la nueva ley no satisfizo al clero, porque si bien daba á los prelados participacion en los consejos y comisiones de inspeccion de la enseñanza, aumentaba tambien su dependencia respecto del gobierno. El nuncio Fornari les tranquilizó diciendo que la Iglesia sin faltar á sus principios podia en casos dados hacer un sacrificio á favor del orden civil siempre que no estuviera reñido con sus deberes. Con esto se calmaron sus escrúpulos, y con resolucion y actividad explotó el clero su victoria, tanto que á fines de 1851 contó con 267 establecimientos de enseñanza, ya nuevos, ya puestos bajo su direccion, porque muchos pueblos pusieron de su propio impulso sus escuelas bajo la vigilancia de su obispo. Para velar por la aplicacion de la ley organizó el clero una junta presidida por Molé cuyo objeto era fomentar la enseñanza libre, y al cabo de poco tiempo casi toda la enseñanza elemental estaba en manos de los ultramontanos, y la segunda enseñanza, para la cual los obispos hicieron apenas sacrificio alguno, decayó visiblemente.

El resultado de las segundas elecciones para reemplazar á

(1) Mazade, *Revue des deux mondes*, abril, 1881.

los treinta diputados que habian sido expulsados de la asamblea á consecuencia de la insurreccion del mes de junio, hizo subir el espanto de la gente moderada á su grado mas alto. Los partidos rojos, vencidos en la calle, hicieron esfuerzos colosales para volver á sus candidatos á la asamblea, y á fin de no dejarse engañar por los candidatos les sometieron á una informacion y exámen rigurosos ante un tribunal severo formado por republicanos rojos de indudable entereza. Despues trabajaron todos con tanto concierto y energía que salieron elegidos en Paris tres de sus candidatos casi por igual número de votos, el ex-teniente de marina Flotte, un adalid de la insurreccion llamado Vidal y el ex-ministro Carnot. La guarnicion de Paris habia dado 6,583 votos á Vidal y solo 5,863 al ministro general Hitte, competidor de aquel. Vidal resultó elegido en dos distritos, y en la segunda eleccion del distrito que hubo de quedar vacante volvieron á ganar los rojos saliendo elegido su candidato, Eugenio Sue, el novelista del proletariado. En los departamentos perdieron los socialistas diez elecciones, pero considerando las ventajas y grandes minorías obtenidas era de temer que en las elecciones futuras alcanzasen nuevas victorias, llegando sus minorías á ser mayorías. El terror que todo esto causó á los hombres de orden fué tan grande que los valores públicos bajaron de golpe diez francos, y los prohombres de los partidos moderados se avistaron con el presidente para concertar medidas preventivas. Montalembert recomendó un ministerio sacado de la mayoría de la asamblea, y Molé y Thiers se declararon dispuestos á entrar en él; pero Broglie no admitió semejante ministerio de coalicion de legitimistas y orleanistas por no ofrecer condiciones de robustez; de suerte que esta conferencia no tuvo mas resultado que patentizar la antipatia incurable que separaba á las dos fracciones monárquicas, que en caso de necesidad para defenderse contra un enemigo comun podian darse la mano, pero que jamás podian asociarse para el logro de otro objeto (2). El único lazo por el cual se comunicaban era el presidente de la república, á quien interinamente tenian ambos partidos interés en apoyar en todos los actos que tendian á asegurar el orden público. La libertad de la prensa fué dificultada con la introduccion del timbre, que fué aplicado tambien á publicaciones no periódicas, y con la orden de que todo artículo de periódico, fuese político, económico ó de interés personal, habia de ir firmado por su autor; pero todas estas trabas no bastaron á la mayoría, ni la continuacion en vigor de la ley del 19 de junio de 1849 contra los clubs; lo que queria era la reduccion del sufragio universal como único remedio contra la hidra de la anarquía. Despues de alguna resistencia accedió Luis Napoleon á su deseo haciendo presentar un proyecto de ley que fué discutido y votado con desusada rapidez y que excedió las esperanzas de la mayoría de la asamblea, porque reducía el número de electores por término medio en una quinta parte y en Paris hasta el 64 por ciento, y esto sin atacar abiertamente el sufragio universal y sin violar de consiguiente la constitucion. La astucia consistió en exigir para ser elector tres años de residencia en la poblacion donde se votara, en lugar de seis meses, y como comprobacion de esta residencia los recibos del impuesto personal, y en privar del derecho de elector á las personas condenadas á una pena correccional, por haber tomado parte en alguna sublevacion, ó haber faltado á la ley contra los clubs, ó por mendicidad y vagancia. Esta ley tambien encontró su mas

(2) Así dice el bonapartista Cassagnac en su Historia de la caida de Luis Felipe, de la república de 1848 y del restablecimiento del Imperio; pero Thiers dijo que el presidente le instó á que aceptara una carterá en el ministerio de coalicion y que él no quiso aceptar. Véase Senior, tomo I, pág. 73.